

METROPOLIS

ALEX SALMON

*Goytisolo*

Decía Goytisolo que todos vivimos nuestro propio infierno. El repetía en muchas ocasiones que había vivido en su infierno. Pero no era eso lo que le molestaba. Lo que más le angustiaba al poeta es que las personas a las que más amaba también habían soportado ese infierno suyo. Goytisolo vivió mucho. Y vivió tanto que ahora estaba cansado. Cansado pero feliz. Amaba a su mujer como pocos lo hacen cuando las hojas comienzan a ponerse mustias; amaba a su hija, Julia, porque había sido muchas veces su consuelo; y amaba a su nieto, ahora por encima de todo, porque los dos se necesitaban.

• • •

Goytisolo odiaba a los hipócritas. Y estaba sediento de amistad. Le gustaban los amigos. Charlar con ellos y que le recitaran sus poemas. Le gustaban los bares. A las diez de la mañana, su café con los periódicos y, a las siete, su café con la fresca en la calle Amigó. Recuerdo una mañana que habíamos quedado para charlar de *Las horas quemadas*, un libro de unos 40 poemas donde al poeta se le abrían los poros. Me hizo leerle una y otra vez unos versos titulados *La miró* muchas veces. «El se fijó en su rostro de tristeza./ No supo qué decirle: ella era arisca/ con los que la admiraban y no quiso/ confundirse con otros. La miró/ muchas veces. Y un día ella de dijo:/ eres muy raro. Sólo entonces/ el contestó lo que le preguntaba:...»

• • •

Goytisolo recitaba como nadie y mejor si la guitarra de Paco Ibáñez estaba al lado. Su voz rasposa, de años, de horas quemadas, de pensamientos y recuerdos. «Todos se me mueren», me dijo recordando a Gil de Biedma y Carlos Barral. «Soy muy depresivo, ¿sabes?». Los poetas beben la vida a sorbos tan largos y profundos que a veces se atragantan. Y a Goytisolo ya le quemaba la vida. La honestidad le llevó a publicar un poema mil veces autobiográfico que hablaba de su relación con el litio. «...quince años/ hasta que llegó el litio: quince años/ perjudicando a todos los que amaba/ pues gastó su dinero en viajes y delirios./ Pero el litio llegó y está en su sangre/ y ahora es su compañero de por vida/ hasta la oscuridad o la luz total». Y ahora la luz, José Agustín. La luz frenética.